



## Capítulo 819

### Separación de Sangre

Qian Chu no mostró ninguna reacción a las palabras del Gran Anciano Cen, y se concentró en el Emperador Demonio que estaba listo para lanzar su próximo ataque.

"¡Formación de Sellado Demoníaco!"

El Gran Anciano Suo de repente creó una formación masiva alrededor de la arena justo a tiempo, deteniendo el ataque del Emperador Demonio por un breve momento.

Durante ese momento, el Gran Anciano Cen recuperó su tesoro, que irradiaba una fuerte aura de sellado demoníaco.

¡Bastardo! ¡Cómo te atreves a matar a mi gente! —gritó furioso, mientras desataba un ataque devastador que partió la bola de sangre por la mitad.

Al segundo siguiente, el Emperador Demonio se regeneró hasta volver a su estado original y levantó la cabeza para mirar al Gran Anciano Cen y a los demás.

"No sé qué pasó por sus cabezas para que creyeran que sería buena idea liberarme, pero debo agradecerles por ello", les dijo el Emperador Demonio con una sonrisa tranquila.

"Si te restringí una vez, puedo hacerlo de nuevo", respondió Qian Chu.

"Me gustaría verte intentarlo."

El Emperador Demonio lanzó un poderoso rugido que sacudió todo el coliseo, y su cuerpo comenzó a arder en un rojo intenso, casi como si acabara de salir de una forja. Además, sus alas ensangrentadas se transformaron por completo, convirtiéndose en dos grandes y largos fragmentos de cristal.

La extraña transformación del Emperador Demonio desconcertó a los espectadores, ya que nunca antes habían visto algo así.

"¿Qué demonios es esa apariencia? No sabía que los demonios pudieran hacer eso...", murmuró Lian Er con voz aturdida, y su



cuerpo, que recientemente se había calmado, volvió a temblar de miedo.

Yuan respondió casi instantáneamente: "Esos dos fragmentos rojos en su espalda son su cristal demoníaco".

"¿Qué? ¿Por qué son tan grandes? ¡Normalmente son del tamaño de una roca del tamaño de un puño!", exclamó Lian Li.

"Los Emperadores Demonios son una entidad casi completamente diferente, incluso en comparación con otros demonios. De hecho, me sorprende que el Octavo Líder haya logrado contener a este demonio con su poder", dijo Yuan.

En su mente, se preguntaba si el Emperador Demonio había permitido que Qian Chu lo restringiera a propósito, por alguna razón.

—Es inútil —dijo Qian Chu en voz baja, antes de recuperar una espada negra con grabados rojos en la hoja.

"Golpe de Sellado Demoníaco".

Los movimientos de Qian Chu fueron tan rápidos que nadie entre los espectadores logró verlo con sus ojos, y antes de que alguien pudiera darse cuenta de lo que había sucedido, el cuerpo del Emperador Demonio se desintegró en innumerables pedazos, hasta que no quedó nada.

La gente allí se quedó sin palabras, por la facilidad con la que Qian Chu había logrado deshacerse del Emperador Demonio.

Como era de esperar del genio número uno del Clan del Sellado Demonio... Mató al Emperador Demonio con tanta facilidad...

Los espectadores comenzaron a elogiar a Qian Chu después.

¡Es la primera vez que veo a alguien combinar el aura de sellado demoníaco con el Qi de Espada con tanta eficacia! ¡Es tan poderoso! El rostro de Lian Er mostró admiración por Qian Chu tras presenciar su destreza.

Sin embargo, mientras todos celebraban, Yuan meneó la cabeza interiormente.

'Que idiota.'

Luego se levantó y comenzó a salir del coliseo.



"O-Oye, ¿a dónde vas?", le preguntó Lian Er cuando lo vio salir.

"El evento ya terminó, así que no tengo motivos para quedarme, y tengo un poco de hambre", le dijo Yuan antes de desaparecer de su vista.

El Gran Anciano Cen descendió frente al sellador de demonios fallecido de la Gruta del Sellado de Demonios, después de que Qian Chu se ocupara del Emperador Demonio, y miró fijamente sus cuerpos sin vida y sus tesoros salvadores destruidos con un rostro aturdido.

«Si hubiera intervenido antes, quizá aún estarías vivo... Debería haber escuchado a mi instinto antes».

Fue en ese momento que la Bandera Selladora del Demonio liberó a Yan Hara, quien inmediatamente comenzó a entrar en pánico.

Sin embargo, cuando no pudo ver al Emperador Demonio por ningún lado y vio la situación, suspiró aliviada.

"G-Gracias, Líder, por salvarme la vida", le dijo Yan Hara, sorprendida al ver tres cadáveres a su lado. Confundió a Qian Chu con su salvador, lo cual era lógico, ya que poseía la Bandera Selladora del Demonio que la protegía.

En cuanto a Suo Rengan, también logró sobrevivir gracias a los tesoros superiores que le salvaron la vida, que le dieron su familia y el Gran Anciano Suo.

Aunque los otros luchadores no tenían idea de que estarían luchando contra un Emperador Demonio, Suo Rengan, quien era el nieto del Gran Anciano Suo, tenía esa información, lo que le permitió prepararse con anticipación.

Qian Chu no dijo nada y simplemente asintió. Al principio sospechó que Yan Hara era la culpable, pero tras ver su estado, la descartó.

"¿Quién se atrevería a robar mi Bandera del Sellado Demoníaco solo para salvarla?", se preguntó Qian Chu después.

Una vez que el lugar se calmó, el Gran Anciano Cen se giró para mirar a Qian Chu y dijo: "¡Pronto tendrás noticias de la Gruta del Sellado del Demonio!"



Desapareció del coliseo poco después, llevándose consigo los cadáveres de los tres selladores demoníacos.

Mientras tanto, a un par de millas del Gran Coliseo, Yuan se detuvo cuando sintió algo.

"Sal. Quizás puedas engañar a esos idiotas, pero puedo oler tu hedor a kilómetros de distancia", dijo Yuan en voz alta, a pesar de que estaba vacío.

"..."

No hubo respuesta

Yuan suspiró y lo intentó de nuevo: "Sé que estás extremadamente vulnerable ahora mismo, porque acabas de usar 'Separación de Sangre', pero como puedes ver, solo soy un Señor Espiritual. Puedes matarme fácilmente si quieres. Solo quiero hablar".

Después de un momento de silencio, Yuan negó con la cabeza. "Supongo que seguiré adelante y les haré saber a los demás que todavía estás vivo".

Se dio la vuelta y comenzó a caminar de regreso al coliseo.

Pero antes de que pudiera dar tres pasos, de repente inclinó su cabeza hacia la derecha, evitando un proyectil rojo, que se disparó justo en el lugar donde acababa de estar su cabeza.

Se giró y vio una mancha de sangre no muy lejos de él, y sonrió: "Hablemos, ¿de acuerdo?".